

HISTORIA

Aplaudid si la obra fue buena

Una narración novelada que permite un acercamiento a la vida, obra y entorno vital del gran emperador romano.

Un proceso de cien días en el que el principal actor de su época es a la vez demandante y demandado, condenado y testigo.

"El divino Augusto", Philipp Vandenberg.
Javier Vergara Editor, Buenos Aires.
344 páginas.

La historia apasiona en cuanto permite el encuentro con el origen de la cultura. Ello ha hecho posible un extraordinario auge en la lectura de los clásicos, fenómeno que ha determinado que las casas editoriales incursiones con éxito en las publicaciones históricas, tanto en la reedición de obras convertidas en clásicas de la literatura como también en escritos que permiten, desde un prisma diferente, acercarse a los grandes personajes que ocuparon un lugar preponderante en la historia de antaño.

Es el caso del reciente libro de Philipp Vandenberg "El divino Augusto", cuyo título original es "Klatschub Reich. wein das Stück gut war", publicado por Javier Vergara Editor, que presenta la vida del emperador Augusto. El escritor de origen alemán es uno de los autores de obras históricas y arqueológicas más famosas de Europa. Con estudios de germanística e historia del arte, derivó al periodismo terminando por cumplir dedicado a la investigación y a la tarea de escritor.

De manera peculiar, el autor presenta la vida de Cayo Julio César Octavio, nacido en Roma en el 63 de la fundación de esa ciudad, año 63 años de Cristo. Hijo del pretor Cayo Octavio y de Atia, hermana de Julio César, junto al cual Augusto pasó gran parte de su juventud y de quien adquirió mucho de su talento como conductor. A los quince años recibió la dignidad senatorial, y a los diecinueve, estando en Apolonia preparando una expedición contra los partos, recibió la noticia del asesinato del César a manos de Decimo Bruto. Fue a partir de ese momento cuando Augusto comenzó a mostrar un talento político extraordinario, que, finalmente, habría de conducirle al trono de Roma.

Usando el artificio de la libertad de escritor, Philipp Vandenberg construye una historia basándose en el oráculo de los cien días, profecía que anuncia al emperador Augusto el día de su muerte. A partir de ese momento, y en primera persona, inicia un peculiar análisis de su vida, que va plasmando en un diario que comienza en el día cien hasta llegar al día uno, en que se cumple inexorablemente el vaticinio.



"A mí, Imperator Caesar Augustus, Dios Fibus y el gran Alejandro, nada me causaba mayor temor que las presunciones de los malos sucesos."

Cada día el anciano Augusto culebra un pergamino a Polibio, un esclavo por el libertado y a quien el emperador tiene gran confianza. A cambio de que mantenga bajo oculto resguardo y en el más completo secreto el fruto de sus reflexiones, le hace culebra de una cantidad apreciable de oro. Este, con gran temor y una curiosidad que le sobrepasa, transcurridos unos días, comienza a leer los escritos y reflexiones del emperador, anejando sus comentarios, lo cual agrega a la narración una visión de gran riqueza, dándole una dimensión humana al "divino", a quien, pese a todo el poder que posee, le ve flaquear, para dolor de aquel que siempre le sirvió con admiración y veneración.

En el transcurso de sus anotaciones, el

emperador consignó lo que sucede a su alrededor, lo que lo mueve y lo movió desde su infancia. Mientras medita sobre si la exacta certeza de su muerte es anatema o merced, Augusto es dominado por la resignación y los delirios, para solazarse a los pocos días en el éxtasis de su divinidad.

Surge así un Augusto muy diferente al clogado y austero emperador de la paz que suelen mostrar los libros de texto. Cada día que pasa y que lo acerca al desdén, sus meditaciones se hacen más profundas, más completas y con más anécdotas sobre los distintos personajes que influyeron en él. Filósofos, pensadores, el arte, la ciencia, guerreros, gobernantes, amigos y la vida después de la muerte destilan en la narración, permitiendo perfilar con gran agudeza el entorno cultural de un personaje atrayente y casi mítico.

Philipp Vandenberg ha sido ampliamente traducido a más de veinticinco idiomas. Sus obras se caracterizan por la profundidad de sus investigaciones históricas. No se quedan en el dato frío, sino que son amenizadas por una imaginación fructífera, otorgando a sus escritos gran facilidad de lectura. Después de ésta, queda la sensación de conocimiento del entorno cultural e histórico, lo cual permite acentuar una explicación y comprensión de las motivaciones de la acción de los personajes sobre quienes se ha centrado su investigación.

Tanto los personajes como la época en que actuaron tienen la virtud de volverse familiares para el lector, puesto que consiguen romper el acartonamiento de ciertas figuras.

Este libro viene a completar obras anteriores, entre las que destacan "Nerón", "César y Cleopatra", "La Gaceta perdida" y "El porreperano", cada una de las cuales alcanzó un gran éxito y son recomendadas como textos de estudio en algunas de las principales facultades de historia de universidades europeas.

El libro termina con la frase consignada por Suetonio, el escritor romano que tuvo acceso a los documentos de los emperadores y que usó sus biografías, como la última, pronunciada por el divino Augusto: "Aplaudid, si la obra fue buena".

Rafael López F. ■

EPOLLA 20. UNICOR 002. 2839, JF.

35

Aplaudid si la obra fue buena [artículo] Rafael López F.

AUTORÍA

López F., Rafael

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aplaudid si la obra fue buena [artículo] Rafael López F.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile